

#29

ESCRITORES, PROFESORES, INTELECTUALES

Max Hidalgo Nácher

Artículo || Invitado | Publicado: 07/2023
DOI 10.1344/452f.2023.29.17
<https://orcid.org/0000-0001-8587-8995>
maxhidalgo@ub.edu

Texto || © Max Hidalgo Nácher – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de Creative Commons



Escritores, profesores, intelectuales

Max Hidalgo Nácher

* * *

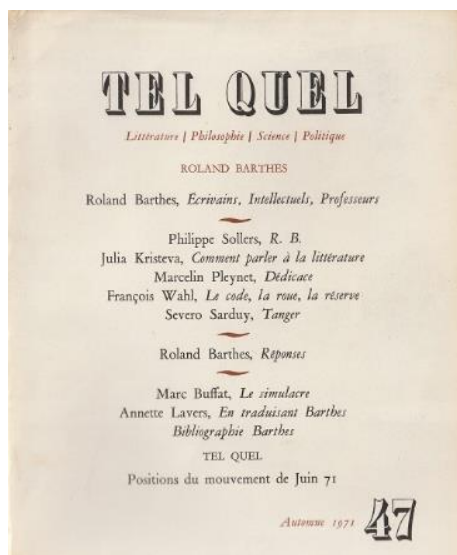
ESTOS FRAGMENTOS DIALOGAN CON LA OBRA DE raúl rodríguez freire, ESPECIALMENTE CON SUS LIBROS: LA CONDICIÓN INTELECTUAL. INFORME PARA UNA ACADEMIA (SANTIAGO DE CHILE, MIMESIS, 2018); LA UNIVERSIDAD SIN ATRIBUTOS (SANTIAGO DE CHILE, MACUL, 2020); LA FORMA COMO ENSAYO. CRÍTICA FICCIÓN TEORÍA (ADROGUÉ, LA CEBRA, 2020); FICCIONES DE LA LEY (SANTIAGO DE CHILE, MIMESIS, 2022); LA NATURALEZA DE LAS HUMANIDADES. PARA UNA VIDA BAJO OTRO CLIMA (ED. raúl rodríguez freire, SANTIAGO DE CHILE, MIMESIS, 2022).

* * *

“Soy y no soy un académico”

Javier López Alós, *Homo postacademicus*
(manuscrito inédito)

En otoño de 1971, desde la tribuna de la revista *Tel quel*, Roland Barthes se preguntaba por sus propias prácticas a partir de una triple adscripción como escritor, intelectual y profesor. “Écrivains, intellectuels, professeurs” abría el número 47 de un volumen dedicado a él por una revista de vanguardia que –tal como indicaba su subtítulo– intervenía a la vez en diversos frentes: literatura, filosofía, ciencia y política, haciéndolos comunicar y friccionar entre sí.



Esa tensión que recorría la obra de Barthes –y la de muchos escritores, profesores e intelectuales no conformistas de finales de los sesenta y principios de los setenta– quedó íntimamente sacudida por las transformaciones económicas, políticas y sociales que durante esa década –y hasta hoy– desplazaron, junto con el avance del neoliberalismo, las figuras del escritor y del intelectual, que desde entonces han tendido a ser relevadas por las del experto y el opinador. La pregunta que surge, volviendo sobre aquella intervención de Barthes, es cuáles son los espacios literarios, intelectuales y académicos que hoy habitamos, y cómo se comunican entre ellos. Los nombres son los mismos –pero el suelo que pisamos es otro. ¿Qué es ser un escritor, un intelectual, un profesor hoy en día? ¿Qué ocurre cuando hablamos apelando a esas figuras? ¿Cuáles son nuestras condiciones materiales de trabajo, nuestros modos de producción y los circuitos en los que se inserta nuestro trabajo? ¿Son actividades compatibles, complementarias, suplementarias? Y ¿cómo las unas podrían dejarse afectar por las otras?

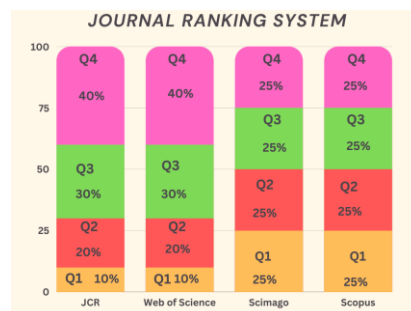
“Uno de los rasgos del precariado intelectual es que su condición académica no tiene por qué aparejar una inserción institucional regular; incluso, como ese extraño eufemismo de “investigador independiente” (¿independiente de qué?) pretende homologar para hacer acaso más respetable, ni inserción regular ni irregular, ninguna en absoluto”

Javier López Alós, *Homo postacademicus* (manuscrito inédito)

* * *

De una universidad excelente. En *LCI* (2018) y en *LUSA* (2020), rrf ha reconstruido algunos de los eslabones por los cuales se han armado contemporáneamente los nuevos dispositivos de sujeción de la vida académica.

rrf refiere “la silenciosa, pero sostenida e imparable inscripción, de un discurso, de un lenguaje propiamente neoliberal y del que no podemos despegarnos, pues nos ha constituido probablemente a la mayoría de quienes habitamos la universidad, ya sea como investigadores,



profesores o estudiantes” (*LUSA*, 180). Nociones como “calidad”, “excelencia”, “crédito”, “competencias”, “innovación” o “capital humano” –que forman parte de los discursos hegemónicos de la universidad contemporánea– derivan de una *ratio* económica que atraviesa los más variados campos de nuestro mundo y que, en el caso del mercado de la educación, estandarizan el saber como producto de consumo. La noción de “capital humano” es una pieza clave de este andamiaje discursivo que se ha convertido en nuestros días en una segunda naturaleza, y que hace del saber otro objeto de gestión.

El Plan Bolonia, firmado en 1999, fue un modo de gestionar la enseñanza a través del sistema de créditos transferibles (European Credit Transfer System, ECTS), el cual estandariza y, por lo tanto, hace computable el tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario para la producción de títulos y diplomas. Lo que muchas veces se olvida es que ese sistema, al tiempo que fomenta la circulación de estudiantes, profesores e investigadores –construyendo así un mercado académico global afectado de problemas análogos a los de otros mercados globales–, instaura una *ratio* ligada a la gestión de costes y beneficios.

“Lo que se medía entonces y se mide ahora, no es el conocimiento, que resulta prácticamente irrelevante frente al tiempo para producir un sujeto que a fin de semestre apruebe no sus cursos

sino sus créditos. Pero la supuesta centralidad en el tiempo también oblitera lo fundamental de esta tecnología crediticia. El acento está en establecer el “costo de producción de la enseñanza y la investigación [...] ‘de manera similar a como se hace en las fábricas industriales’”, con el fin de optimizar los recursos, homologando, por ejemplo, un curso de poesía medieval a la silla que usa el estudiante cuando asiste a su clase” (LUSA, 187).

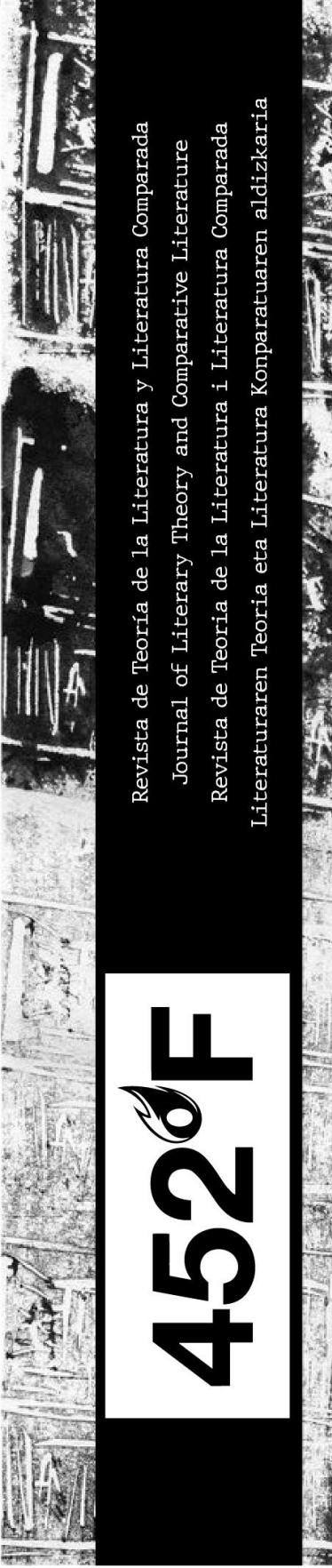
Nuestras prácticas pasan a ser moldeadas e interpretadas a partir de una lógica de la evaluación que parte de un modelo productivista y cuantitativo de la gestión aplicado de modo acríptico. Si percibimos lo ocurrido en las universidades en

452^F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada es una revista excelente. Así lo prueba el último ranking de Scimago SJR, que la sitúa en el cuartil Q2 en la categoría de Literatura y Teoría Literaria. Ahora bien, ¿es excelente la situación laboral de los miembros de su comité de redacción? Y esto ¿a quién le importa?

el marco más amplio de las transformaciones de nuestras sociedades con el auge y consolidación del neoliberalismo veremos que lo que está en juego es la promoción de un dispositivo de captura general que somete la vida en su conjunto a criterios empresariales. Tal vez se pueda trampear por algún tiempo con las normativas, los protocolos, las evaluaciones y la cuantificación de la docencia y la investigación, pero todo ello constituye, de modo articulado, un potente dispositivo de subjetivación que determina nuestras prácticas a partir de una sola *ratio*, de modo que a medio y largo plazo la suma de esas pequeñas transformaciones se han convertido, en la práctica, en un potente dispositivo de control del que acaso algunos podamos salvarnos individualmente, pero el cual constituye una condena colectiva para sus actuales miembros y para aquellos cuerpos por-venir.

452^F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada pertenece a un área de conocimiento actualmente amenazada de desaparición en la reforma universitaria de la LOSU, la cual, en su borrador inicial, deja de contemplar la existencia de dicha área de saber.

1. Matemáticas	12. Ingeniería aeronáutica y aeroespacial	21. Fisioterapia y terapia ocupacional	34. Historia, arqueología e historia del arte
2. Física	13. Ingeniería naval y oceánica	22. Farmacia	35. Geografía
3. Química	14. Ingeniería y ciencias agrarias, ingeniería forestal y tecnología de los alimentos	23. Veterinaria	36. Filosofía
4. Biología	15. Arquitectura, ingeniería civil y topografía	24. Ciencias biomédicas	37. Lenguas modernas y sus literaturas
5. Bioquímica	16. Ingeniería de minas	25. Actividad física y ciencias del deporte	38. Filologías hispánica, clásicas y del mundo antiguo
6. Ciencias de la Tierra	17. Ingenierías del ámbito de la Defensa	26. Psicología y logopedia	39. Estudios culturales y antropología
7. Ciencias medioambientales y ecología	18. Cirugía, odontología y podología	27. Economía	40. Comunicación e información
8. Estadística y ciencia de datos	19. Medicina	28. Empresa	41. Ciencias de la educación
9. Ingeniería informática y de la telecomunicación	20. Enfermería	29. Ciencias políticas	42. Didácticas específicas
10. Ingeniería química, medio ambiental y materiales		30. Relaciones laborales, trabajo social y recursos humanos	
11. Ingeniería industrial, mecánica y eléctrica		31. Sociología	
		32. Derecho	
		33. Artes	



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452F

* * *

“...una responsabilidad que hemos obliterado...” Nos faltan los medios para pensar nuestras propias prácticas y el lugar que ocupan en la circulación del saber y del capital en el mundo contemporáneo. La separación entre vida y pensamiento que, por lo común, afecta a lo que hacemos no es hoy en día consecuencia, como podría pensarse, de una separación entre vida y trabajo, sino más bien de una subsunción de la primera en el segundo por la cual las lógicas y dispositivos del trabajo acaban moldeando unas formas de vida basadas en el conformismo. La desafección en la escritura y el tedio en el aula, en los congresos y en la lectura forman parte de un circuito de producción –y de un modo de habitarlo– basado en la desconexión, la cual da cuenta de la imposibilidad de habitar un presente del que hemos sido expropiados. ¿A qué remite el tedio que sentimos tantas veces al escuchar conferencias, a la indiferencia o a un deseo de alguna otra cosa, tal como se muestra –cuando el tedio se convierte en angustia– en el momento en el que tenemos que exponernos públicamente? La cuestión ahí es cómo ponerse en juego –poniendo a su vez las cosas en juego– en la lectura, en la docencia, en los encuentros académicos y en la escritura.

“El dios alojado Enseñar a enseñar literatura: notas para una ética de la clase”,
Miguel Dalmaroni

Reflexionar sobre las formas de la vida intelectual contemporánea –como propone rrf en *LCI* y en *LUSA*– puede contribuir a la comprensión de la potencia y los límites de nuestras propias prácticas, así como posibilita imaginar otras formas de vida ligadas a la escritura, la lectura y la docencia. A través de ese gesto se hace posible apelar a “una responsabilidad que hemos obliterado” (*LNDLH*, 23) –a una responsabilidad en tanto que posibilidad de responder, de desinhibirse ante el medio. Responsabilidad, en un primer momento, para con los otros y nosotros mismos; pero también, y de modo más radical, para con las cosas y el resto de vivientes. Esa multiplicidad de pueblos humanos y no humanos obliga a una revisión de las humanidades y, con ellas, a una puesta entre paréntesis del humanismo que las subtiende.

* * *

Expropiados

¿Tenemos a mano aulas en las que pensar en común?
¿Colegas con los que dialogar? ¿Revistas en las que imaginar archipiélagos de pensamiento? ¿Editoriales con las que experimentar? En el flujo de demandas periódicamente renovado de nuestras ocupaciones cotidianas, ¿qué queda de nuestras energías luego de ser capturadas por la máquina de las finanzas y su insaciable vocabulario religioso ligado al crédito y a las acreditaciones? Más allá de la supervivencia individual en ese medio, ¿será posible volver habitables algunos de esos espacios al tiempo que luchamos, *sur place*, contra las lógicas que los han colonizado?

* * *

Nuestros cuerpos –universitarios. La universidad se sostiene en gran medida en nuestros cuerpos. Cuerpos crecientemente precarizados, mayormente intercambiables, prescindibles de modo individual. Pero esas determinaciones no hacen menos cierto que en ellos encuentra el dispositivo académico un punto de anclaje fundamental sin el cual no podrían circular ni los saberes ni las mercancías ni los estudiantes, y en el que no sería posible ni la elaboración de proyectos ni la publicación de revistas ni los procesos de evaluación y acreditación de sus miembros. Sin ellos tampoco podría darse una docencia que, por muy invisibilizada que esté, continúa siendo – como bien sabe Analía Gerbaudo– una de las principales promesas de la educación, y en la que se produce algo del orden de la transmisión –transmisión no solo ni principalmente de un saber, sino de unos discursos y, en último término, de unas formas de vida.

(El cuerpo de la lectura: un cuento.) El 4 de marzo de 2020 Graciela Goldchluk, profesora de la Universidad Nacional de La Plata, vino a la Universitat de Barcelona para compartir con algunas de nosotras, en mi curso de posestructuralismo, su lectura atenta y cuidadosa (de ojos y dedos delicados) de la primera página del manuscrito de *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. Lo hizo desinteresadamente, por amor a la cosa. Y hablaba de la “presencia de una ausencia”, recordando a Blanchot, y del cuerpo de la escritura. Graciela nos hablaba de los cuerpos, y repetía a cada poco: “Gracias, muchas gracias a todos. Es gracias a vuestros cuerpos que puedo pensar. Gracias, gracias”. Pocos días después, su cuerpo quedó atrapado en los aeropuertos de Europa, hasta que consiguió un vuelo de vuelta gracias a la complicidad y solidaridad de una empleada que no había olvidado la hospitalidad argentina con los exiliados españoles.

* * *

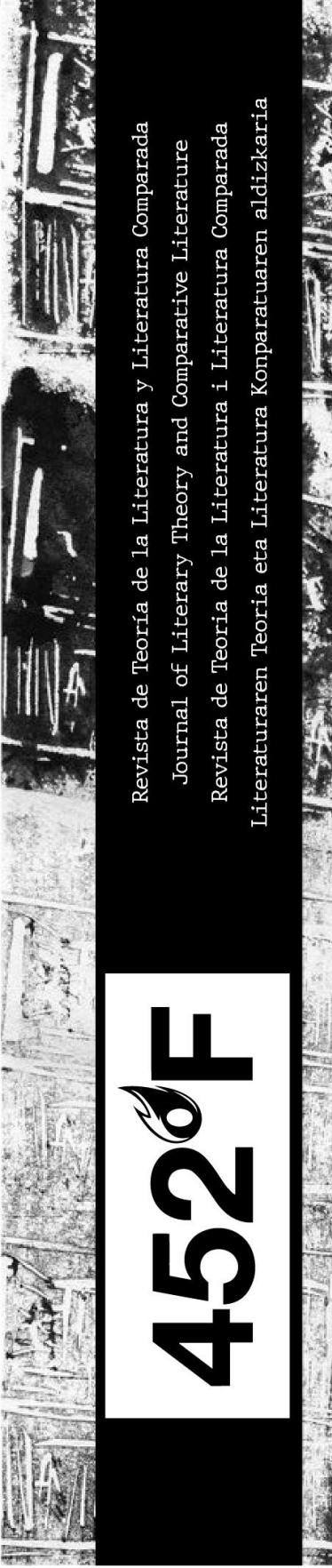
Formas del conformismo

“¿nuestros libros, nuestros textos, los que publicamos, los que producimos, transforman o refuerzan la forma de trabajo impuesta por el capitalismo (académico) contemporáneo?”
(*LCI*, p. 45).

El pensamiento académico circula hoy en día a través de una *forma* dominante “que tiende a expulsar la escritura que no la reverencia” (LFCE, 15). La exclusión de una forma de escritura es, como Adorno bien sabía, censura de una forma de pensamiento. El modelo único del *paper* impone, *a priori*, un modo de pensamiento basado en *la interpretación técnica del pensar* (Heidegger, rrf, LFCE, 19). Es decir, un pensamiento que no se piensa a sí mismo y que desaloja, de ese modo, la posibilidad de pensar sus límites y fundamentos. Un pensamiento que trabaja con objetos y no con problemas; con la historia y no con la historicidad; un pensamiento monárquico y universal –es decir, basado en un único principio y una sola dimensión– que somete el lenguaje –y la materialidad que lo soporta– a un uso meramente instrumental, y por lo tanto domesticado. Por todo ello, cabe llamar la atención sobre la estandarización de las formas y los modos de circulación de los textos académicos.

“La crítica y la ficción teórica deben tener un lugar relevante donde quiera que tengan lugar, pues aún guardan la potencia para performar un mundo heterogéneo a este que nos han impuesto, un mundo en el que la mitologización, en el sentido de Barthes, parece ser la norma, tal como lo comprueba el uso acrítico de las nociones de calidad, capital humano, competencia, crédito, etc., que han sido vaciados en pos de una razón económica. El Barthes de las *Mitologías* le llamaría a esto la transformación de la historia en naturaleza, que hace que tales vocablos se usen de manera inocente, *como si* no tuvieran historia y fueran neutrales y pudieran sustraerse a la argumentación, a no tener que dar explicaciones y entregarse al conformismo de lo dado, pues, como señalé antes, ¿quién podría estar contra la calidad, si es obvio que es importante? Pero el saber no es suficiente. La crítica de esta mitologización es una parte de un ejercicio mayor: la transformación de nosotros mismos. En tanto práctica material, la crítica debe encargarse tanto de dismantelar las categorías que nos constituyen, que nos producen, como en fortalecer una ética de sí que permita la desujeción al capital humano, al emprendimiento, a la vanidad, a nuestros egos, etc. (las humanidades tienen la misma raíz que humildad). Nietzsche señalaba que solo como obra de arte se justifica la existencia, lo cual quiere decir que debemos crearnos a nosotros mismos, inventar estilos heterogéneos, y dejar de recurrir a los manuales que te dicen cómo llevar tu vida, dejar a los expertos de lado, y ponerse a experimentar” (LFCE, 231).

Barthes sostenía en 1968 que la universidad francesa encontraba su identidad a través de una obligación: se trataba de hablar de la literatura usando un cierto lenguaje. “Este lenguaje”, continuaba, “que podríamos llamar la escritura universitaria, se basa en una censura generalizada”. Esa escritura que él criticaba por entonces se ha transformado históricamente, pero la censura que entonces denunciaba seguiría estando



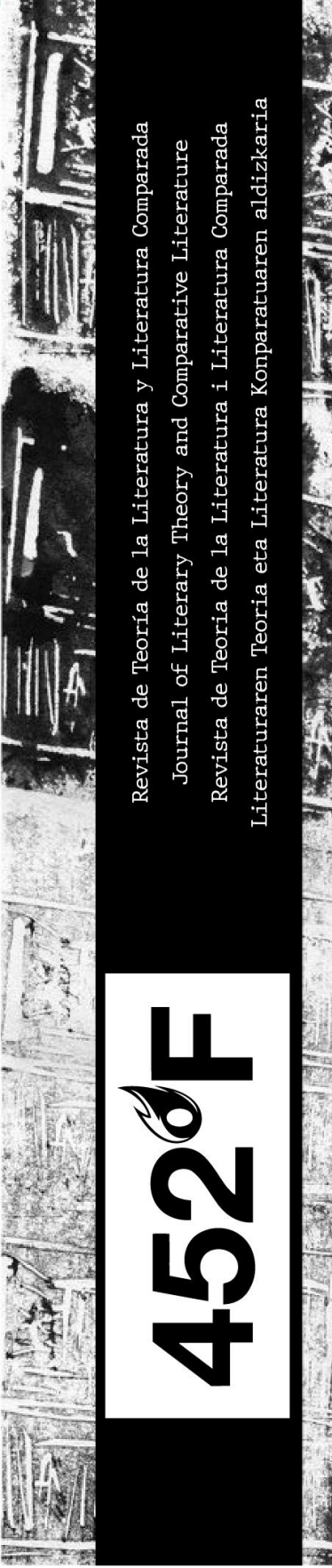
Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452^oF

vigente bajo nuevas formas en nuestros tiempos. Sucede que, por lo común, ni siquiera imaginamos que podríamos escribir de otras maneras. Darnos esa oportunidad, y enviar su resultado a una revista académica, sería un modo de *solicitar* las seguridades de sus editores –un modo de interpelarlos, dándonos y dándoles la posibilidad de establecer una relación, por lo menos un contacto, más allá de la gestión –y, en el caso de ser rechazada, de trazar un perímetro, de registrar una linde, abriendo un margen a lo existente. Esta sección de “Notas críticas” la creamos en 452^oF justamente para darnos la posibilidad de experimentar, de dar lugar a textos y a escrituras que muchas veces ni eran solicitadas (y, por lo tanto, no acontecían) ni encontraban su lugar (y, aunque acontecían, no circulaban) y, de ese modo, darnos la posibilidad de escribirlas y de darlas a leer.

Mostrando la imposibilidad de escindir el modo en el que algo se enuncia de aquello de lo que efectivamente se habla, rrf muestra, al referirse a la “pa[u]perización del saber” (LCI, 43), que la *condición intelectual* también es una cuestión de *dicción*. El modelo cuantitativo del *paper* va asociado por lo común a una retórica expositivo-informativa sostenida en el ideograma de la *claridad*, el cual encuentra en la filosofía analítica escrita en *Globish* (Barbara Cassin) su ejemplo más logrado. Esa forma de la escritura se pone al servicio de la circulación universal de las mercancías, en un espacio en el que cualquier irrupción de la opacidad o atisbo de la equivocidad del lenguaje es visto como un accidente que tendría que ser reparado. Ahora bien, como recuerda rrf, “el contenido jamás abolirá una forma” (LFCE, 16). *Se escribe. Se habla.*

La aquiescencia, la resignación, la colaboración o el entusiasmo ante las formas académicas y pedagógicas recibidas del pasado o implimentadas en los últimos años participan de un mismo espectro de prácticas que cabe agrupar como *formas del conformismo*. Con el conformismo solo se puede romper de modo efectivo colectivamente; lo que parece que está por inventar son los modos de existencia de las comunidades que hagan posible esa ruptura.



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452f

(Yo lo oí.)
Una colega traduce a un sociólogo argentino al inglés. El prologuista inglés aprovecha el prólogo para cargar contra la deconstrucción. La traductora le pregunta al prologuista, antes de que se publique el texto, si alguna vez ha leído a Derrida. Este responde que no: habla de oídas. Felizmente, en este caso, acepta suprimir esos fragmentos de su prólogo, revisando el automatismo.

* * *

“¿En qué momento las revistas de crítica universitarias dejaron de ser críticas y comenzaron a ser solo universitarias, perdiendo en diversidad estilística y discursiva, lo que ganaron en estandarización e irrelevancia?”
(*LFCE*, 15)

* * *

ARTÍCULO ISOMORFATEADO®
452^{of}®

De un saber isomorfo y formateado. El discurso académico es inmediatamente reconocible para aquel que está ya familiarizado con él por una retórica

que, antes que nada, nos indica que estamos en un ámbito específico. Ahora bien, además del discurso –en el que, como veía Foucault, se juega antes que la verdad y la mentira de los enunciados, la posibilidad de reconocerlos como formando parte de un cierto discurso o como ajenos al mismo–, el género académico contemporáneo implica un formato basado en la estandarización. En la era digital, la estandarización de la imprenta –que, como mostró Walter J. Ong, permitía clausurar el espacio de la página– se transforma en *ojs* y encuentra su lugar ideal en el *doi*.

"Pero no cejes; porque no se sabe cuándo pierde el amor, dónde la tierra volteando camina, ni qué encierra mensaje del que nadie tiene clave.

Pues el Libro Mayor (y eso es lo grave) del Debe y el Haber nunca se cierra, y acaso acierte el que con tino yerra; ni es nada el mundo hasta que el mundo acabe.

Si te dicen que Dios es infinito, di que entonces no es; y si finito, que lo demuestre pues y que concluya.

Pero no hay Dios ni hay Ley que a contradanza no se pueda bailar. Tu muerte es tuya. Tu no saber es toda tu esperanza."

Agustín García Calvo, "Soneto teológico"

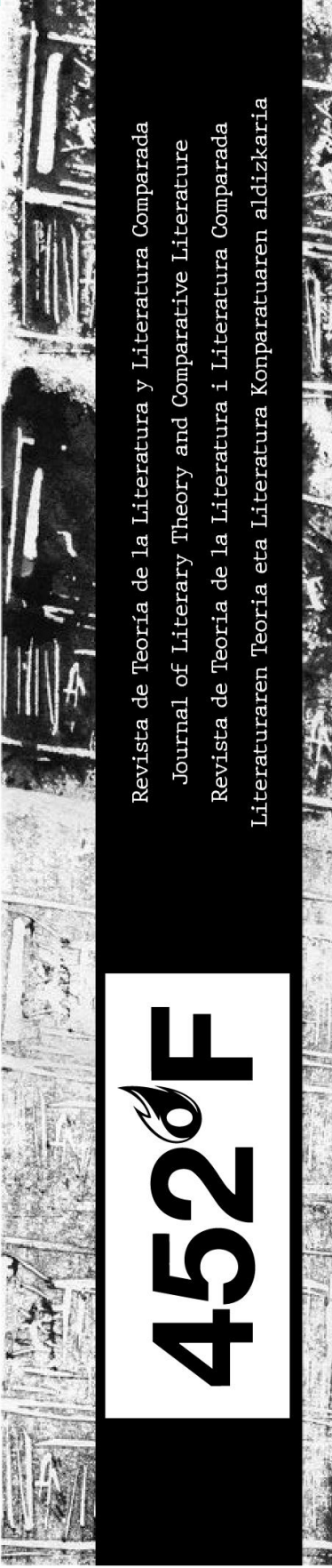
* * *

De un saber estadístico a otro conjetural.

Zaid afirmaba en *Los demasiados libros* que hay más poetas que lectores de poesía. Cabe conjeturar lo mismo, y con más razón, de los artículos académicos: habría más productores que lectores. La biblioteca de Babel en la que se ha

"Dos investigadores, Asit K. Biswas y Julian Kirchherr, publicaron hace poco un estudio en el diario virtual *For the Straits Times*, donde señalaban que, para el caso de las humanidades, el 82% de los artículos publicados en revistas con referato externo (*peer-reviewed*) nunca son citados (aunque abundan las autocitas). La pregunta que surge entonces es ¿para quién se está escribiendo? Si se es complaciente con lo que Marchant llamaba la *interpretación técnica del pensar*, la respuesta no es muy difícil de encontrar: para las empresas que lucran con sus bases de datos que venden a precios exorbitantes a las universidades, donde nosotros mismos trabajamos. Bases de datos que las instancias acreditadoras prácticamente obligan a suscribir, en tanto se trata de una de las variables a considerar cuando se mide la "calidad" bibliográfica de una universidad [...]. Así las cosas, la escritura del ensayo (y la defensa de las revistas y editoriales independientes) adquiere un carácter político, al situarse a contrapelo de una escritura que prácticamente se resiste a pensar y se la intenta imponer como el modelo por excelencia de la reflexión académica" (*LUSA*, 43-44).

convertido contemporáneamente el ciberespacio - alimentado materialmente por enormes ordenadores almacenados en ocasiones bajo tierra o refrigerados por agua para evitar la explosión de los circuitos- es un lugar sin lugar en el que los artículos están a la



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452f

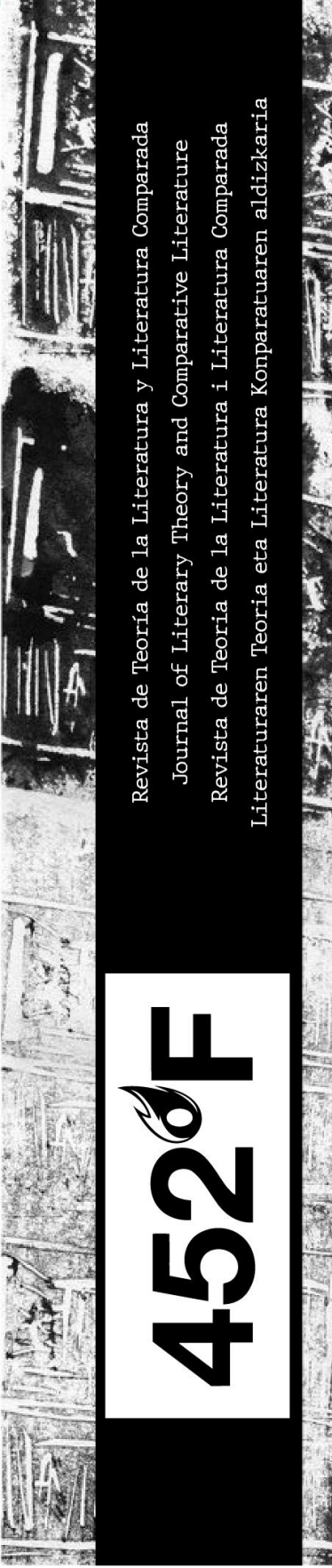
espera de su lector. Acaso algunos de ellos fabulen en silencio constelaciones anacrónicas, excavando en el archivo de una biblioteca fracturada, animados por el deseo de un lector por-venir. Otros simplemente están ahí, computándose a sí mismos, conformes a la función que desde el dispositivo neoliberal les ha sido asignada, al servicio de las agencias de acreditación, de agencias como Elsevier y Clarivate Analytics y –más humildemente– de la supervivencia individual.

* * *

ficciones financieras como ley

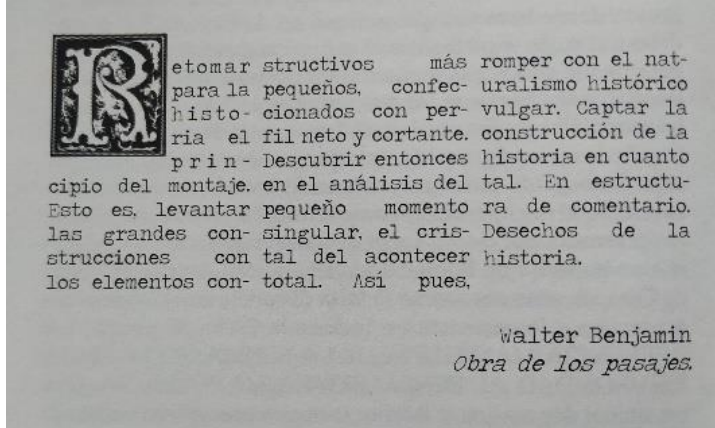
rrf se ha preguntado, a partir del estudio de la ficción literaria, por la ficción jurídica y la financiera, desembocando contemporáneamente en una pregunta ecológica por la cosmopolítica en la época del Antropoceno –pregunta que abre el presente dossier de 452^oF. rrf ha mostrado cómo esas ficciones se pliegan sobre sí y el modo en que el sistema universitario actual está atravesado de cabo a rabo –y nosotros con él– por el aparato de circulación capitalista y por la ficción financiera (LCI, 36).

En España la universidad pública no es ajena a ello. Si pensamos lo público en términos kantianos, cabrá señalar que la lógica de la universidad pública española ha estado regida tradicionalmente, muchas veces, por criterios privados ligados al prejuicio, al vasallaje y al clientelismo –principios que quedan lejos del libre uso de razón. Habermas ya estudió cómo la esfera pública crítica –que ponía en crisis el orden representativo y se articulaba con un espacio de intimidad en que cobraba relevancia *el sabor del saber en la lengua*– fue rápidamente sometida a privatización. Ahora bien, más allá de esos análisis (y de la propia distinción entre público y privado, que hoy en día se ha vuelto prácticamente obsoleta), la universidad pública actual está afectada, en sus propias prácticas y desde sus mismos fundamentos, por modos de funcionamiento ligados a la gestión. Y, a través de ello, instituciones que nominalmente siguen siendo públicas han visto transformarse sus modos de funcionamiento, regidos hoy en día por la lógica de las finanzas y del capital humano. Así se refiere a ello rrf: “ya no hay universidad moderna, ya no hay profesores, tampoco estudiantes, únicamente empresas y trabajadores, y cuya reunión en un solo cuerpo hoy se da por llamar emprendimiento y a sus agentes emprendedores” (LUSA, 93). En este contexto, el capital humano, que hace de cada sujeto un emprendedor, es uno de los dispositivos fundamentales de la racionalidad neoliberal (LUSA, 97). Por la lógica del capital humano se fomenta la conversión de cada trabajador en un empresario de sí mismo. Esa estrategia, que transformará tanto la idea de educación como la de trabajo, hará de la primera una inversión a través de la cual competirán tanto estudiantes –convertidos a la vez en clientes y en trabajadores– como universidades en “el naciente mercado del saber” (LUSA, 101).



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
 Journal of Literary Theory and Comparative Literature
 Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
 Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452F



Cada uno se vuelve así responsable —y, potencialmente, culpable— de sus elecciones —pensadas en términos de inversión— en un espacio de competición universal en el que cada agente puede apostar sus capitales a partir de un cálculo de costos y beneficios. En ese contexto, la deuda se convierte en un dispositivo de control. La deuda original —que los estados transfieren a sus ciudadanos, y con la que se hace cierto, como afirmaba Calderón de la Barca, que “el delito mayor / del hombre es haber nacido”— se redobra, en el campo educativo, con los créditos que se ven obligados a solicitar muchos estudiantes para acceder a sus carreras universitarias, por ejemplo, en los Estados Unidos. La deuda que surge de ello — y que implica, como señala rrf, “la naturalización del mercado” (LUSA, 117)— determinará en lo porvenir el comportamiento de esos sujetos, que responden a ella en último término con sus cuerpos. Ahora bien, ese dispositivo, lejos de afectar tan solo a unos estudiantes que pueden pedir créditos (económicos) para pagar sus créditos (universitarios), afecta hoy en día al conjunto de la institución universitaria. Así como los estudiantes están sometidos a la lógica financiera del crédito, también profesores, revistas académicas, estudios, facultades y universidades están expuestos hoy en día al control y evaluación de las agencias estatales y autonómicas de calidad. Esas agencias —con el argumento de la objetividad, la gestión y la promoción de la excelencia— efectúan una captura de

HOY ES EL FUTURO

“Los futuros trabajadores académicos enfrentaremos no solo una inseguridad laboral, sino también una universidad con una increíble descualificación, curricular y “estudiantil” (pero rica en competencias), altamente competitiva (pero que eleva la calidad), con malos sueldos (pero que mejora la gestión de recursos), con dificultades para un trabajo estable (pero que favorece la rotación laboral y, por tanto, las nuevas experiencias y la autogestión). En otras palabras, precarización radical de la universidad y de quienes la habitan, así sea por horas: la universidad moderna está definitivamente en ruinas y sobre ella se intenta construir la universidad de la excelencia, que opera sin ninguna otra referencia que la del mercado, es decir, sin referencias” (LASU, 125-126).

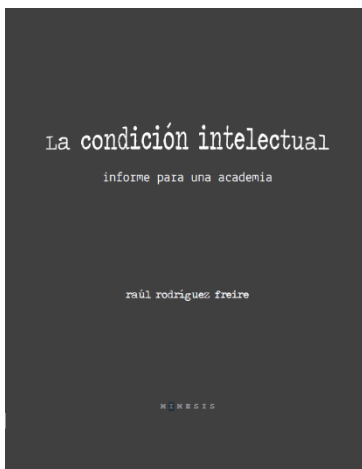
la fuerza de trabajo y, en último término, sujetan los cuerpos universitarios, los cuales son así gobernados –y ven dirigida y limitada su potencia–, quedando constreñidos en las prisiones de una vida indexada, pa[u]perizada y mayormente precaria y desacreditada, en un momento histórico en el que el interior y el exterior de la universidad han perdido progresivamente sus contornos, en el sentido en el que gran parte de sus trabajadores, convertidos en empleados, ejercen su trabajo formalmente a tiempo parcial (aunque, en la práctica, trabajen tantas horas o más que sus colegas contratados a tiempo completo), con contratos precarios y de duración limitada. Donde se percibe cómo la excelencia y la precariedad no solo no están reñidas, sino que muchas veces van de la mano.



De ese modo la tesis según la cual *la financiarización de la educación es la forma en que se adquiere el control del mercado* (LUSA, 119) hay que entenderla también en el sentido de una economía de las subjetividades y de las formas de vida. El mercado controla nuestras prácticas e incluso nuestras formas de vida a través de unos dispositivos financieros que, lejos de ejercerse externamente, hemos interiorizado. Las agencias de calidad son las encargadas de refrendar ese estado de cosas. Si somos capaces de interrumpir la rutina productiva en la que estamos inmersos y el conformismo que la sustenta, acaso sintamos la miseria que nutre los discursos del crédito y de la excelencia y nos demos la posibilidad de abrir procesos de desobjetivación y resubjetivación al margen de esos dispositivos de control. Pues –además de lo ya dicho– hay algo que esos discursos omiten de modo sistemático: el hecho de que, con el desmantelamiento de la universidad moderna, el *homo academicus* producido por la misma es ya una cosa del pasado. Lo que Javier López Alós ha llamado, con agudeza, el *homo post-academicus*, remite a las condiciones materiales de los trabajadores académicos –y, de modo más amplio, a las formas contemporáneas del trabajo intelectual– en tiempos de precariado. Donde la precariedad no aparece como un momento más o menos efímero de la carrera académica que afectaría a un porcentaje relativamente pequeño de trabajadores, sino que se constituye en condición estructural del funcionamiento normal de las universidades públicas acreditadas con excelencia y consideradas de calidad. Lo que no es ninguna contradicción, pues, como señala rrf, el dispositivo de la gestión funciona como un medio para rentabilizar la producción –abaratando costes y maximizando beneficios– y uniformar y controlar el mercado.

* * *

Montajes. Si la mayoría de libros y artículos académicos llaman la atención por su forma y su formato -hasta el punto de que *dejamos de percibirlos*-, un libro como *LCT* -publicado en la editorial Mimesis- de rrf -un autor que firma en minúsculas- desautomatiza ese dispositivo, abriéndonos hacia la dimensión sensible y material de la lectura: el montaje de fragmentos en diferentes tipos y tamaños, en el que también se combinan imágenes, y en cuyo colofón se da cuenta de la materialidad del libro.



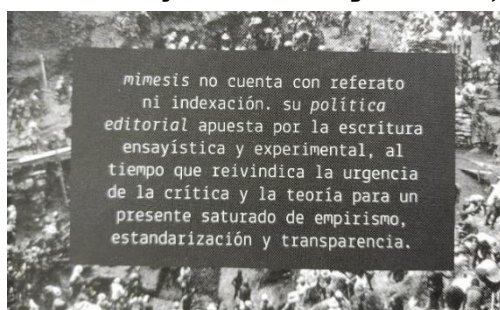
“Hay letras humanistas, así como hay letras grotescas, computacionales o comerciales, un

riquísimo reservorio que hemos desaprovechado, al asumir de modo “natural” un reducido número de fuentes, como si estas constituyeran lo único que

tenemos *a mano* (en el computador) para escribir. Cada tipo constituye una determinada *forma* de inscribir el pensamiento sobre un soporte (incluyendo la muy real página virtual), lo que hace de la tipografía un medio para corroborar la mutabilidad de las ideas y de las formas. La tipografía es antiplatónica. Que generalmente

Escrito en un computador IMAC Apple en la ciudad de Viña del Mar, acabose este libro de diseñar e imprimir en la ciudad de Santiago de Chile, en el mes de mayo de 2018, 50 años después de la mayor insurgencia estudiantil del siglo XX, insurgencia que puso en jaque a la clase como sujeto político, a la episteme moderna y a la democracia representativa encarnada en el sistema de partidos. Desde entonces, gobiernos de todo el mundo han tratado de disciplinar y controlar la potencia alojada en la forma universidad. Se tiraron 500 ejemplares y en su composición utilizáronse los tipos Lekton de 10 puntos, Traveling Typewriter de 5 a 30 puntos, Type Keys de 12 y 26 puntos, Courier de 8 puntos, BudmoJiggler-Regular de 20 puntos, Paskowy de 20 puntos, Bradley Hand Bold de 10 puntos, Breittkopf Fraktur de 11 y 14 puntos y CarbonType de 10 y 14 puntos. Se imprimió en los talleres de Salesianos.

escribimos con Times New Roman, quizás la más empleada en el mundo académico (junto a la Arial y la Calibri), se deba a que viene codificada (“por defecto”) por la mayoría de los



software, por lo general ya instalados al momento de comprar un aparato. Fue diseñada a inicios de los 30 del siglo pasado a solicitud del londinense *The Times*, que se la vendió a Monotype, que se la vendió, a su vez, a Microsoft. En su número 14, es la letra oficial de la

diplomacia estadounidense. Las tipografías tienen su historia [...]. Sus usos portan sus huellas” (LFCE, 31).

LCI, que estudia el proceso de uniformización y estandarización de la universidad contemporánea y de los modos de escritura practicados por los sujetos a ella sujetados, resiste al mismo a través de una imaginación crítica que encuentra en la materialidad del libro un modo privilegiado de dar cuerpo a la potencia del pensamiento. En nuestro contexto, libros como ése permiten, a partir de una interrupción, soñar en el presente un horizonte para nuestras prácticas y para un mundo en el que sea posible, de nuevo, y a partir de las diferencias, el pensamiento en común.

* * *

El afuera. Tanto la lectura como la escritura podrían ser modos de establecer conexiones con el afuera. rrf da una clave respecto a la cuestión de lo digital al recordarnos que las plataformas digitales son solo útiles cuando se conectan y articulan con luchas y encuentros que tienen lugar *fuera de la red*, en otra parte (*LCI*, 25).

“escribimos para otros que no conocemos, pero en los cuales confiamos: estudiantes, amigas, amigos, colegas, desconocidas y desconocidos pasados, presentes y futuros. Y lo que les confiamos es la inseguridad de (lo) que escribimos” (*LUSA*, 46).

La pregunta *para quién escribimos* –sobre todo, cuando no hay un público previo ni una comunidad preexistente a la que se dirija la escritura– no deja de ser pertinente, pues se trata de “una preocupación que hace de la escritura una experimentación que, como tal, politiza nuestro trabajo, abriéndolo a la multiplicidad de las luchas que hoy se juegan la posibilidad de crear otro mundo.” (*LUSA*, 48).

“Atrapados en una determinada relación con el conocimiento, la actividad productivista se ha transformado en la única verdad de la universidad, excluyendo lo que la obstruya en su camino hacia la subsunción del saber bajo el capital. Se nos ha transformado en personajes de Kafka, llenando formulario tras formulario, solicitando certificados o cartas de aceptación, y escribiendo, sin importar qué, a partir de un cierto número de caracteres: más importante es dónde publicamos. Pero no se trata de renunciar, sino de inventarle una salida a esta que se nos ha impuesto” (*LCI*, p. 161).

* * *

Lo inconmensurable. El lugar que en una época pudo ocupar lo inconcebible – aquello que, por resistirse a ser reducido a concepto y a dejarse comprender, no tenía derecho a la existencia, pero podía transformarla– lo podría ocupar hoy lo inconmensurable: aquello que no se deja medir y que se sustrae a la cuantificación, ya sea por ser *insignificante* (lo que no deja de ser una forma del no-ser) o por ser *despreciable* (en el sentido cuantitativo y valorativo de la palabra). Inconmensurable es lo que pueda pasar en la hora y media de tiempo

vacío asignada a una clase; lo que sucede con lo escrito cuando el lector lo recorre silenciosamente; lo que pueda ocurrir –en la distancia entre una idea y su plasmación, más allá de un plan previo– en la escritura; lo que pueda escucharse o tramarse en un congreso universitario, al margen de los tiempos previstos para las intervenciones y del reparto de los certificados de participación; lo que pudiera emerger en un diálogo espontáneo en un bar o, pacientemente, en los meses de retiro en una residencia de escritura, en un archivo o en una biblioteca. Hablo de mundos y prácticas heterogéneas que, sin embargo, la universidad pone en contacto. Y hablo de formas de la potencia. Ahora bien, los conceptos de “calidad” o “excelencia” no dan cuenta de ningún mundo, sino que hacen el vacío sobre lo que caen –en ellas el Futuro está ya escrito–, instaurando sobre las geografías más diversas el desierto de la gestión. Por eso la lección, el estudio o el diálogo pueden convertirse de modo desapercibido en formas del desvío, del extravío o incluso del desvarío. Por eso –porque incluso dentro del trabajo nos abren a la holganza– contienen en sí mismos una promesa de felicidad.

Esa promesa de felicidad –íntimamente ligada a la experiencia artística, según Adorno, y asociada hasta hace poco a una promesa de emancipación– es la que queda sepultada, junto con los bienes de la vida, en el actual dispositivo de control, que implica siempre planificación, inversión y cálculo. ¿Cómo podría la derrota de la navegación responder a los imperativos previos del plan docente?

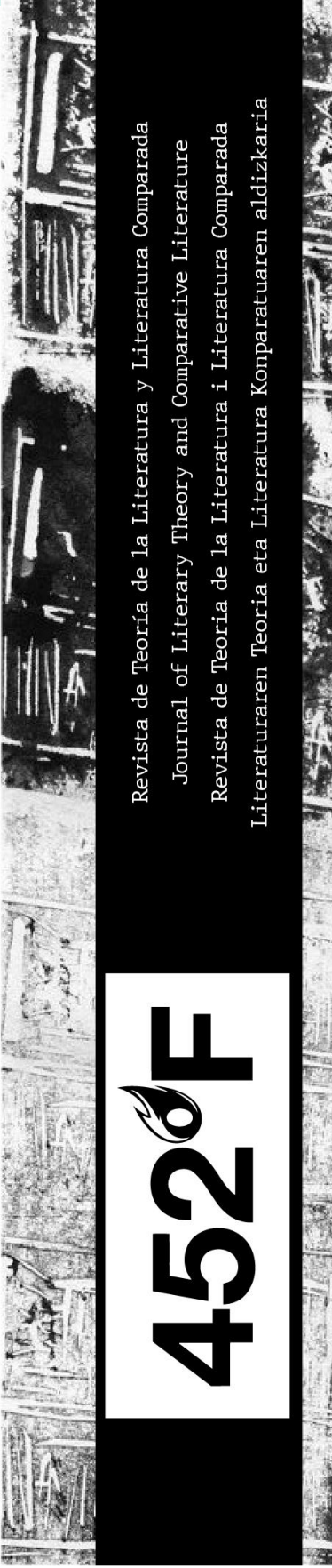
**“Navegar é preciso; viver não é preciso”
Fernando Pessoa**

Ese mecanismo de captura

es, antes que nada, un dispositivo de gobierno de nuestras vidas en el que no importa *lo que hagamos*, ni *cómo lo hagamos*, siempre que nos conformemos a él. Cabe preguntarse, pues, por todo lo que dejamos de hacer por cumplir ese imperativo. ¿Qué otras escrituras podríamos haber imaginado si no hubiéramos destinado nuestros esfuerzos a publicar, mimetizando una cierta retórica casi darnos cuenta, en revistas indexadas? ¿Qué otras comunidades se habrían podido tramar? ¿Qué otras conjunciones o conjuraciones podríamos haber inventado o podrían haber surgido en nuestras derivas? ¿Qué dejamos de lado (y no cesamos de dejar de lado a cada momento) al aceptar rellenar los aplicativos, publicar en revistas indexadas, mantener actualizado nuestros diversos CVs, participar en los congresos en los que participamos, etc.? Y *¿por qué plantear estas preguntas en pasado y no en presente?* Si pensamos en estas cuestiones, veremos cómo se vuelve muy tenue la distinción entre “vida” y “vida intelectual”, confirmando que lo que se transmite en el aula –y en los espacios (post)académicos– no es tanto un saber (una cuestión de *contenidos*) como un saber-hacer (en último término, *una forma de vida*).

Escritores,
profesores,
intelectuales

DOI 10.1344/452f.2023.29.17



Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoría de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatuaren aldizkaria

452F

Ahí hay toda una ética de la docencia –y de la vida (post)académica– que está en juego. Pues el tiempo de la acción –pongamos por caso, la hora y media de tiempo vacío que suele asignarse a una clase– alberga una potencia incommensurable. En ese tiempo, que se sustrae al dispositivo de captura, un profesor todavía puede enseñar lo que no sabe a unos estudiantes que pueden aprender lo que este no les enseña para, de ese modo, enseñárselo a él. Cultivar y cuidar de lo incommensurable

“Uno puede con toda certeza escribir sin preguntarse por qué escribe. ¿Tiene un escritor, que mira cómo su pluma traza letras, el derecho de dejarla en suspenso para decirte ¡detente!, ¿qué sabes de ti misma?, ¿con miras a qué avanzas?, ¿por qué no ves que tu tinta no deja huellas, que te adelantas libremente, pero en el vacío, que si no encuentras obstáculo es porque nunca has abandonado tu punto de partida? Y sin embargo escribes: escribes sin descanso, descubriéndome lo que te dicto y revelándome lo que sé, los demás, al leer, te enriquecen con lo que de ti toman y te dan lo que les enseñas. Ahora, lo que no has hecho, lo has hecho, lo que no has escrito está escrito”
Maurice Blanchot, “La literatura y el derecho a la muerte”

quiere decir prestar atención a la multiplicidad de mundos que hay en este, suspendiendo el imperativo teológico de una *ratio* neoliberal que se quiere hacer pasar como única razón posible y hace de la guerra permanente (con los otros y con nosotros mismos) el único modo del estar juntos. Ese cuidado que nos abre hacia lo heterogéneo nos permite ir más allá de nuestro propio tiempo y espacio, de nuestra propia posición, volver sobre lo negado y lo olvidado, sobre aquellos que se apartaron del camino o que no se conformaron a su tiempo... pero también sobre aquello que hacemos *aquí* y *ahora*, y que casi siempre pasamos por alto.